

# TODOS MISIONEROS

Lo vivió Andrés, que fue entusiasmado a notificar a su hermano Simón cómo había conocido a quien era el Mesías; lo vivió Magdalena en el amanecer de aquel domingo irrepetible de la resurrección; lo hacemos cada uno de nosotros cuando somos poseedores de una noticia jubilosa. Nos lanzamos, siempre atropellados, a participar a los demás lo que llena de sentido nuestra vida, la novedad que debe ampliarse, difundirse. Nos estalla la buena noticia entre las manos. Ésa es la entraña de la conciencia misionera, es decir, el deseo de difundir la buena y gran noticia de que Dios nos ama y la contagiosa alegría de hacer a otros partícipes de la gratificante sensación de vivir tal realidad.

¡Todos misioneros!, tal es la consigna de la Iglesia. Una fe que no da noticia, que no se manifiesta claramente es una fe sin vitalidad. Por eso todos los cristianos estamos emplazados a esa gozosa misión de gritar al mundo lo que nos hace vivir con sentido, de ahí la empresa inaplazable: Todos misioneros. Cuando nuestros misioneros de China, allá en 1928, buscaron contagiar su afán evangelizador fundaron y propagaron una revista entrañable de ilusión, titulada con ese lema. Aún perdura su memoria en la conciencia colectiva de los religiosos y de miles de lectores.

Somos conscientes de que testimoniar la gran noticia de felicidad para el hombre no es cuestión sólo de frontera, de ir a tierras lejanas, sino que es una realidad inmediata de lo que se vive día a día. Pero como dice el Papa: «Decimos con san

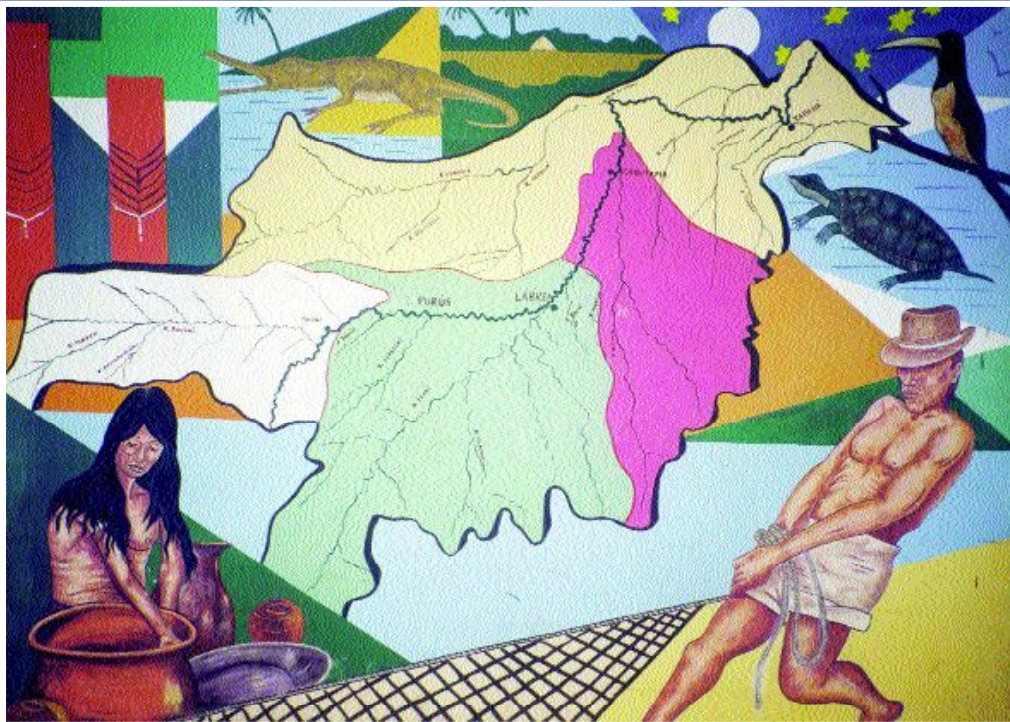
Pablo: *No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree* (Rom 1, 16). Los mártires cristianos de todas las épocas —también los de la nuestra— han dado y siguen dando la vida por testimoniar ante los hombres esta fe, convencidos de que cada hombre

tiene necesidad de Jesucristo, que ha vencido el pecado y la muerte, y ha reconciliado a los hombres con Dios».

En estos últimos años ha ido cobrando cuerpo el compromiso directo de muchos cristianos de a pie que colaboran con el tradicional ejército de religiosos y religiosas en las fronteras de la misión. Hemos hablado con cierta frecuencia en *Canta y Camina* de los voluntarios que por un tiempo se comprometen a ayudar.

Ellos a su vuelta se convierten en alentadores de la misión en retaguardia, pues han visto el mundo de posibilidades de ayuda material y espiritual.

En este número hemos querido traer el testimonio de dos mujeres comprometidas vitalmente. Una es la presidenta de la ONG La Esperanza, de Lodosa (Navarra), que trabaja en motivar conciencias y recabar recursos; la otra es la madre de un joven misionero, nuestro corresponsal padre Rodrigo Díez. Ambas acaban de visitar la misión de Lábreá, en Brasil. ¿Cómo han vivido su viaje allí y su contacto con aquella realidad? ¿Qué les ha impresionado más? ¿Qué ha cambiado en su vida tras el viaje? En tus manos ponemos su testimonio directo y vivo. Toma y lee.



Una fe que no da noticia es una fe sin vitalidad



#### EN PORTADA:

Este mural, obra de Felipe Sánchez Brun, se encuentra en el Centro Esperanza de la ciudad de Lábrea (Brasil). Traza la geografía de la Prelatura de ese nombre, que sostiene, a modo de espina dorsal, el río Purús, tributario del Amazonas. En torno al mapa, recoge escenas variadas de la vida de cada día. Compendia una realidad que, desde hace tres cuartos de siglo, los agustinos recoletos amasan con la predicación del evangelio.



#### Agustinos Recoletos

Boletín de Amistad

Número 68

Enero — Febrero 2003

#### Depósito Legal:

M-10324/1986

#### Dirección:

Javier Legarra

Colegio San Agustín

Ctra. Madrid, km. 187

47008 Valladolid

Tel. 983 473 408

Fax 983 457 292

E-mail: ja.vierlegarra@terra.es

#### Redacción:

Javier Legarra

Valladolid

Pablo Panedas

Agustinos Recoletos

31340 Marcilla (Navarra)

Tel. 948 713 701

Fax 948 713 787

Marciano Santervás

Residencia Universitaria

Augustinus

Cea Bermúdez, 59

28003 Madrid

Tel. 915 490 200

#### Edita:

Agustinos Recoletos

Provincia de

San Nicolás de Tolentino

Paseo de la Habana, 167

28036 Madrid

Tel. 913 453 460

Fax 913 452 222

E-mail: car.snicolas@teletel.es

#### Imprime:

Arte-Impress S.L. — Zaragoza



Esta leprosa, aun falta de dedos, hace ganchillo con mucha habilidad y gusto, en Rio Branco.

Durante muchos años, he vivido acariciando la ilusión de que alguna vez visitaría mi querido Centro Esperanza y a mis niños de Lábrea. Cuando me preguntaban si, en verdad, iba a ir yo siempre respondía:

—Pues no lo sé, pero lo que disfruto pensando que iré no me lo quita nadie.

Decía un buen fraile, muy amigo mío, que a mí el Señor no sólo me amaba, sino que además me mimaba. Bueno, pues, gracias a Dios, a la comprensión y apoyo de mi familia—en especial, de mi marido— y a la buena acogida y ayuda de nuestra comunidad agustina recoleta, pude realizar mi sueño.

Tuve la gran suerte de viajar a Brasil con monseñor Joaquín Perúñez, obispo de la diócesis de Rio Branco. Viví durante unos días en su casa y conocí su realidad y la de su pueblo; realidad bien dura, por cierto, pero que me preparó un poco para afrontar lo que me esperaba en Lábrea. Gracias, don Joaquín.

Mi vivencia de Lábrea, como la de Rio Branco, fue una maravilla, gracias a nues-



Corpus, ante el palacio del Gobernador del Estado, en

# MI SUEÑO,

El nombre de Corpus no ha salido en Canta y Camina. Pero sí su imagen, en la foto de grupo de la asociación La Esperanza, de Lodosa (Navarra). Además, ella es la madre de José Ángel, un joven voluntario del que hablábamos hace un par de años. Corpus es también la presidenta de la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta de Lodosa. Tras más de 10 años de trabajar por el Centro Esperanza de Lábrea, deseaba con toda su alma conocerlo. Ha ido, ha estado allí dos meses y nos cuenta su impresión.

tra comunidad recoleta que, con su cariño y acogida, me hizo sentir una más de la familia, tal como yo siento que soy. Los dos Manueles, Silva y Lipardo, *frei* Miguel Ángel Peralta y monseñor Jesús Moraza, así como nuestros padres de Canutama, Tapauá y Manaos, fueron para mí durante mi estancia de casi dos meses, mis padres, hermanos y amigos en todo. Gracias de corazón a todos ellos.

¿Cómo explicar todo lo vivido y sentido? Sinceramente, cuando esto escribo, al cabo de un mes de mi vuelta, no sé si puedo plasmar en un papel todo lo que sentí y siento, todo lo que viví y vivo, la experiencia mía allí y lo que sentí al regresar.

Tanto en Rio Branco como en Lábrea y Manaos viví a tope cada momento, y lo viví a lo grande. Amé, sufrí, reí, lloré, trabajé y recé. Con todos esos ingredientes, cómo no pensar que fui enormemente feliz. A pesar de que también sufrí mucho al ver algo tan inexplicable como que, en pleno siglo XXI, en la hora del progreso y el consumismo, los niños pasen hambre, vayan descalzos y estén desnutridos. Niños que se sorprenden cuando les ofreces algo tan común para nosotros como un pañuelo de papel; o cuando les curas el pie con una tiritita; o cuando te ves obligada a recoger y esconder el abanico, llena de vergüenza al ver que todas las miradas están puestas en él, y quisieras tener 300 abanicos para poder ofrecer uno a cada chiquilla y hacerla por un momento un poco feliz.

Desde el primer momento, Miguel Ángel Peralta me puso a trabajar integrándome en la vida de la parroquia y del Centro Esperanza. Aquí, sobre todo en el Centro Esperanza, es

Quisieras tener 300 abanicos para ofrecer uno a cada chiquilla

# HECHO REALIDAD

donde estuve más de continuo. Al fin y al cabo, nuestra ONG de Lodosa se constituyó como grupo de apoyo de este Centro, y por él seguimos trabajando día a día.

Aquí, en el Centro Esperanza de Lábrea es donde me llevé una de las llantinas mayores de toda mi estancia en Brasil. Fue en la cocina, donde pasaba mucho tiempo junto con Rosa, la cocinera, y el grupo de muchachas que estudian con ella. Yo veía que preparaban unas enormes ollas de comida. Rosa me dio la explicación:

—Verás cómo no sobra nada. Hoy comen más, por ser fin de semana. Puede que no vuelvan a comer hasta el lunes.

**Si os hemos querido tanto sin conoceros, cuánto más ahora**

Aquello fue la gota que colmó el vaso: se me llenaron los ojos de lágrimas y salí corriendo, buscando un lugar donde esconder mis lágrimas, que ya no podía contener por más tiempo. La buena Raimunda, la encargada del Centro, que es mujer sensible y que —como ella dice— «gustaba mucho» de mí, me vio, y fue la encargada también de recoger mis lágrimas y enjuagarlas.

Yo intenté explicarle mi emoción diciendo que para ellos yo era una extraña, pero que ellos no lo eran para mí: eran

nuestros «filhos» de Lábrea, por los que llevábamos tantos años trabajando y luchando, yo y un grupo de personas en España. Así fui hablando del Grupo Esperanza de Lodosa, mostrando fotografías y contando nuestra historia, que vivíamos paralela a la de ellos. Me emocionaba verles comer en aquellas mesas de las que tanto habíamos hablado; los murales pintados, de los que tenemos tantas fotografías.

Y lo mismo, con los niños. En pésimo portugués, pero con todo cariño, yo solía decirles:

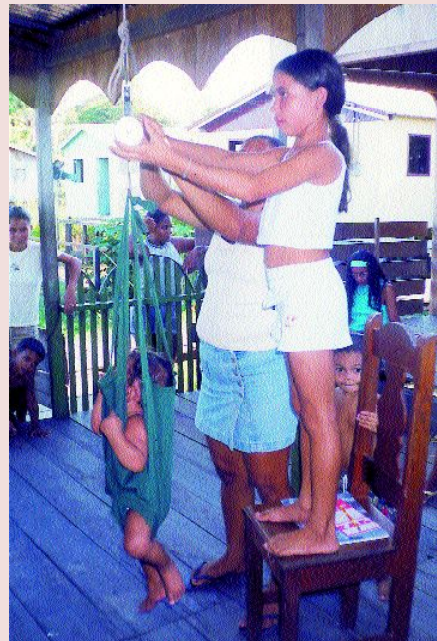
—Si os hemos querido tanto sin conoceros, cuánto más os querré ahora, que me siento tan cerca y tan querida por vosotros.

Así, poco a poco, nos fuimos haciendo familiares y más cercanos.

Se ríen largo de contar tantas vivencias, y no quiero ser pesada. Pienso que entre líneas se puede ver lo mucho que esta experiencia me ha marcado. Dios quiera que para bien, pues de momento todavía no sé si estoy más allí que aquí, y eso es muy duro para mí, ya que aquí están mis hijos, mi marido, mi gente, mi familia y mi vida.

Que todo esto sirva para vivir más y mejor el mensaje del evangelio dentro de esta Iglesia nuestra tan sacramentalizada y muchas veces tan poco evangelizada.

Ojalá nos ayude a crecer en una fe más adulta, y dejemos de ser niños caprichosos que cogemos o dejamos a Dios y a la Iglesia según nuestro antojo.



Está chiquilla de 11 años es la líder de Pastoral de la Infancia en una comunidad de Lábrea.

Todo esto y mucho más es lo que yo he sacado de mi viaje a Brasil; y la esperanza de volver algún día. Sigo diciendo lo mismo que antes:

—Volver, no sé si volveré; pero lo que disfruto pensando que así será, no me lo quita nadie.

*Corpus Campo*

## ONG «LA ESPERANZA», DE LODOSA (NAVARRA)

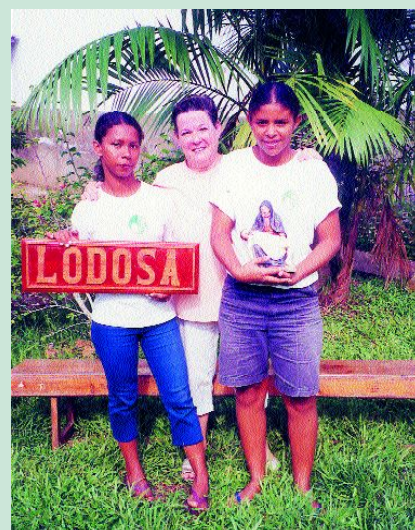
El pasado mes de diciembre fueron en total 16 días en tres pueblos distintos, los tres en la provincia de Navarra, en un radio de 50 kilómetros. Las mujeres —casi todas son mujeres y madres de familia— de la ONG La Esperanza madrugan y, después de haber dejado arregladas sus casas, cogen la furgoneta, ya cargada el día anterior, y se echan a la carretera, camino del pueblo que toca. Previamente, han contactado con el Ayuntamiento y le han pedido permiso y unos tableros en que exponer su mercancía. Llegan, ponen su cartel, montan los tableros, arreglan la sala... y a esperar a que vaya llegando gente.

La exposición suele ser muy variada, aunque lo que más abunda es género de punto, mayormente ropa de niño. Pero hay también cuadros pintados, juguetes, estatuillas coloreadas, plantas artificiales y otras mil manualidades. Todas son cosas salidas de su taller y fruto de las tres horas de trabajo que dedican a ello cada día. O se las han enviado los colaboradores que tienen en Lodosa y pueblos vecinos, y hasta en sitios tan alejados como Valladolid, donde la ONG La Esperanza tiene un grupo importante de ayuda.

Así pasan el día; y, con frecuencia, cuando no es a cubierto, el frío o el calor que haga. Terminada la jornada desmontan todo, cogen de nuevo la furgoneta y vuelven a su casa y a sus tareas. Si hace falta regresan al día siguiente, los mismos o por turnos. Si no toca salida, cada quien tiene labor en su casa o acude por la tarde al Centro para dedicar unas horas a pintar, planchar o arreglar lo que servirá para el mercadillo en otros pueblos.

De esta forma, euro a euro, gracias a su tesón y espíritu solidario, van juntando sumas no muy grandes, pero que para el Centro Esperanza de Lábrea, adonde este dinero va a parar, es un auténtico maná. Cerca de 25 millones de pesetas han juntado y enviado a Brasil en los 10 años que la asociación está a punto de cumplir.

Ésta ha sido su dedicación básica desde el principio: lo que más sacrificios y satisfacciones les ha supuesto. Pero no se han limitado a esta labor de hormiguita. Se dieron cuenta enseñada de las suculentas subvenciones que los ayuntamientos y autonomías destinaban a actividades solidarias. Pidieron información y vieron que debían constituirse como Organización No Gubernamental, para tener acceso a las ayudas de los organismos públicos. Todas son sencillas amas de casa, que no entienden ni gustan de trámites o papeleos; pero, en 1996, se inscribieron como ONG La Esperanza ante el Gobierno de Navarra. Y, desde esa fecha hasta hoy, han presentado varios proyectos y obtenido subvenciones por valor de unos 15 millones.



Dos niñas del Centro Esperanza: una sostiene en sus manos el letrero con el nombre de Lodosa; la otra, una imagen de la patrona del pueblo navarro, la Virgen de las Angustias.

# GOZOS E INQUIETUD

El hijo acaba de cumplir los treinta y mide su metro noventa. Lleva en la Amazonia más de un año y no necesita que su madre le saque las castañas del fuego. Sólo que toda madre comparte siempre la vida del hijo, y Marcelina, o Lina, lo ha querido hacer in situ. Ha acompañado a Rodrigo un par de meses, el pasado verano, y aquí resume sus experiencias.

Ya en el viaje a Brasil, comenzó mi convivencia «recoleta» con fray Saturnino Fernández y fray Juan Cruz Vicario por los distintos aeropuertos, y al aceptar después, la hospitalidad que los agustinos recoletos me brindaron, sucesivamente, en Manaos, Tapauá, Lábrea, Canutama, Fortaleza y Guaraciaba. A todos les manifiesto mi gratitud por su buena acogida, que hizo más comfortable mi estancia.

## La pastoral en la misión

Desde el principio me impresionó hondamente la gran participación de los fieles en el trabajo misional. En las funciones litúrgicas palpé la gran armonía entre los congregados, que siguen los ritos y cantos con interés. En la misa hay más diálogo entre celebrante y pueblo que en España, y se dan todos la paz con deferencia y aprecio. Incluso, cuando se reúnen sin sacerdote, que suele celebrar cada quince días en cada comunidad, dirige un responsable elegido por ellos mismos cada año, y efectúan un acto muy devoto, celebrando la Palabra, distribuyendo la comunión y rezando todos con atención y alegría. Se siente la presencia del Espíritu Santo.

Cada comunidad, ubicada en los distintos barrios o suburbios, cuenta con sus pastorales de catequesis, coro, encuentros matrimoniales, apostolado de la oración, liturgia, etc., y se reúnen en capillas construidas por ellos mismos. Así los Padres pueden dedicar más tiempo a la formación de los responsables de cada pastoral.

**Los amazonenses viven sin ningún tipo de tensión, calmada y calmamente**

## ¡Ay... los meninos!

Visité en Tapauá la pastoral de la infancia de la parroquia. Me pareció una fiesta infantil. Las responsables tomaban nota del desarrollo de los niños, comprobando peso y medida; en casi todos los casos era el adecuado, por lo que sólo hubo que dar aporte vitamínico a un par de niños. Luego les ofrecían un aperitivo, que tomaron en las mesas del local parroquial, jugando alegremente después.

Cuando vi días después otra pastoral de la *criança* en Lábrea, sentí una desolación enorme. La mecánica era la misma, pero la gran mayoría de los niños estaban desnutridos, con visibles deficiencias. Los responsables, que en algún caso iban a recoger a estos bebés, poco podían hacer para solucionar tanta miseria. Les daban, eso sí, mucho cariño, una bolsita de cereales y algún remedio sencillo para males grandes, dejando constancia de la situación y de las frecuentes bajas por fallecimiento.

Luego supe que esta última era la tónica general en la mayoría de las comunidades, sobre todo las periféricas, en las que abundan los niños de la calle. Es algo que hace sentir impotencia y gran angustia.

improcedente y condenó a la demandada a readmitir a los demandantes, todos ellos renunciaron al puesto. Todo el trabajo y sinsabores habían sido en vano.

La magnitud de la selva anonada. Desde el aire, kilómetros de masa verde, salpicada de motas grises, y surcada por ríos, que ya desde arriba parecen importantes, en cuyas orillas aparecen, de tarde en tarde, algunos techados de uralita. Viajas por el río durante millas y millas de navegación, y sólo ves al frente y a ambas orillas la línea verde de los árboles. Aquí es palpable que los árboles no dejan ver el bosque.

El paisaje es tan uniforme que, la mañana en que zarpamos de Lábrea para recoger al equipo de TVE que salía en avión a Canutama, vi salir el sol a mi dere-



Antes de tomar el avión en Tapauá, de camino hacia Lábrea, Lina posa en

## El paisanaje y el paisaje

Los amazonenses, en gran mayoría, me parecieron alegres y cariñosos; viven, creo, sin ningún tipo de tensión, calmada y calmamente. Tal vez para los misioneros, a los que quieren y respetan, no sea una relación muy gratificante; pienso que a éstos les gustaría ver en ellos más inquietud por aprender; por tratar de solucionar sus problemas personales o comunes.

Un Padre me contaba (y me perdonará, espero, el cotilleo) que él había pasado varios años manteniendo una demanda contra la Administración ante las diferentes instancias judiciales, por el despido de diez funcionarios. Cuando, al fin, en la última instancia el juez declaró el despido

cha, por lo que pensé: —Vamos hacia el Norte. Pero me sentí completamente desorientada al ver al atardecer la puesta de sol también a mi derecha.

Ya dentro de ella, la selva es inhumana. Los insectos tienen una vitalidad enorme y es muy difícil no llevarte buenos picotazos como recuerdo. La selva está «indomesticada». Sin embargo, vi un reducto muy aceptable: la casa de retiro que está construyendo la parroquia a una media hora de Tapauá, a la orilla de un lago, desde el que se accede al río tras dos tramos de escaleras. Aunque unas niñas me señalaron un detalle curioso e inquietante: huellas recientes de onza, el temido jaguar de la selva.

# DES DE UNA MADRE

## OBRAS SON AMORES

Al llegar a Tapauá, varias chicas que cursaban el último año en el centro de enseñanza, me hicieron un recibimiento extraordinario. Debieron ver en mi llegada una posibilidad de salir de allí y continuar sus estudios; o, en otro caso, realizar aquí, en España, un trabajo mejor remunerado.

María, con 18 años, me pidió ayuda para venir a España a estudiar enfermería. Su familia, que ve cómo su hermano gemelo hace dos años que dejó los estudios y está ahora «a la que salta», pasando las horas y los días en el muelle, a la espera de un barco del que portear bultos, está muy agradecida de que le demos esta oportunidad. La madre, llorando, me dijo:

—Ya no es mi hija. Yo aquí no puedo hacer nada por ella. Aquí no tiene futuro. Ahora es tuya. Te la doy.

Cuando se lo dije a mi marido, Julián, y a mis hijos, apoyaron con gran ilusión el proyecto, y todos están haciendo las gestiones pertinentes para que cuando venga pueda cumplir su cometido con éxito. Cuando escribo esto, le están preparando el viaje de Manaos, que será a primeros de enero. Confío en que dentro de unos años podamos enviarla de vuelta a su tierra y a sus gentes convertida ya en enfermera, o en auxiliar de clínica, al menos.

Primero tendrá que superar las muchas dificultades que le esperan: el idioma, el nivel escolar que le será necesario para empezar, las bajas temperaturas de esta meseta castellana y el encontrarse, en fin, en un mundo desconocido, tan distinto a lo que ha visto hasta ahora, con la ausencia de sus seres queridos.

M. A.



María posa con el padre Juan Cruz Vicario, párroco de

### ¿Un Brasil distinto?

Con todo, en Brasil hay más que selva. El remate de mi estancia en la Amazonia fueron unos estupendos días en Fortaleza, que ofrece hermosas playas y una temperatura más idónea para los que llegábamos de la jungla. Desde allí, fuimos a Guaraciaba, que está sobre un terreno muy montañoso y donde puede disfrutarse de unos paisajes preciosos. Visitamos la cueva de Ubajara, adonde bajamos haciendo senderismo, entre peñascos y continuos zigzags. Por cierto, que cruzó nuestro camino una serpiente de casi tres metros que, por suerte, salió reptando ladera abajo. Fue una excursión inolvidable, sólo empañada por ver en el camino a numerosos niños haciendo auto-stop. Me impresionó sobremanera ver a dos, de unos tres y cinco años aproximadamente, a unos veinte kilómetros de Fortaleza.

Durante millas y millas,  
sólo ves la línea verde  
de los árboles

### El gozo y la inquietud de una madre

Durante toda la formación de Rodrigo, le vi siempre muy ilusionado haciendo planes para emprender este trabajo, por lo que he tenido mucho tiempo para asumirlo, de modo que lo celebro

como un triunfo. Confieso que me asustan las penalidades que soportan los misioneros, y tengo miedo de que una enfermedad obligue a mi hijo a ir a un hospital, ya que, por lo general, allá no tienen medios para solucionar problemas grandes de salud. Me horrorizó en Canutama ver la habitación en la que practican las operaciones quirúrgicas. Es una casa normal y bastante oscura. Nada más operar, llevan a los pacientes en su camilla a través de la plaza a otra habitación, al lado de la consulta. Tan al lado, que sólo les separan de los que van al médico un biombo, sin privacidad ni para unos ni para otros. Lo peor es que tienen un edificio en obra que las distintas administraciones empiezan o destruyen, invirtiendo tiempo y dinero y que en este momento está paralizado.

Cuando llegué a Tapauá, Rodrigo me pareció algo cansado, pero era lógico ya que llevaba muchos días solo y creo que notaría la falta de vida en comunidad. Ni siquiera tenía el consuelo de la comunicación por la emisora de radio con las demás parroquias. Y es que allá el trabajo no sale al ritmo que

uno se fija, porque todo puede fallar: la luz, la programación... Pueden citar a un grupo a una hora, y empieza a aparecer la gente una hora más tarde. O solucionar una cosa en la Administración, y precisar una docena de visitas hasta que por fin...

Tras casi dos meses compartidos con él, en su ambiente, comprendo ahora mejor su vida. A él lo he visto entregado y realizado, y admiro más que nunca la labor social y evangelizadora que los agustinos recoletos llevan a cabo en Brasil.

Marcelina Arnáiz

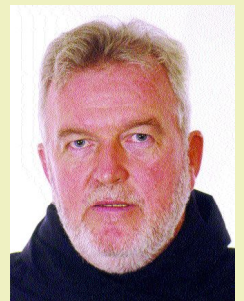


En el Centro Esperanza de Lábrea, Lina hizo furor en el aula de cocina. Todas las alumnas querían una foto con ella. Y ella, paciente, pasaba las tardes calurosas compartiendo la difícil historia de los chicos y chicas del Centro.



# Libras esterlinas bien invertidas

## Una parroquia de Londres, hermanada con la de Canutama



Los agustinos recoletos británicos son tan sólo cinco; de ellos, John Docherty es el único escocés. Él es buena prueba de que comparten, como todos, los trabajos de la misión, sin ampararse en dificultades lingüísticas u otras posibles «señas diferenciales». John ha sido misionero en la prelatura de Lábrea durante doce años. Ahora es párroco en una de las parroquias de Londres, pero no deja de trabajar en pro de su Misión.

Desde marzo de 1985, los agustinos recoletos llevamos la parroquia dedicada a los Mártires Ingleses en Wembley, Londres. Parroquia hermanada con la de San Juan Bautista de Canutama, Amazonas (Brasil). Quedan así emparejados el barrio londinense conocido mundialmente por su estadio de fútbol y un pueblo pequeño y pobre escondido en la inmensidad de la selva amazónica.

Est e lazo de amor y solidaridad comenzó hace ahora quince años, en diciembre de 1987. Habíamos tenido una reunión del consejo parroquial y surgió la idea de apoyar a una misión necesitada en el Tercer Mundo. Al ser nosotros recoletos, propusimos establecer contacto con una de las parroquias de la Prelatura de Lábrea, en la selva de Brasil. Era cosa muy natural. Íbamos a ver cómo nuestra ayuda podría aliviar algo la situación precaria de nuestros hermanos y de la gente que ellos servían. Así nació nuestra amistad, que ha sido larga y duradera a través de estos años.

¡Qué mundos tan dispares! Wembley, un barrio en las afueras de Londres, la capital. Aquí hay un incesante «vai e vem», como dicen los *brasileiros*: ruido a todas las horas, camiones, coches, autobuses, supermercados, escuelas, bares, restaurantes, gente joven, gente chica, gente vieja; de todos los colores, razas y religiones; ingleses, irlandeses, caribeños, indios, africanos, filipinos; católicos, protestantes, budistas, musulmanes, hindúes,

judíos, agnósticos, ateos. Realmente Wembley es un microcosmos. Canutama, por el contrario, es un pueblo construido en las márgenes del río Purús, y allí todos, menos los misioneros, son del mismo color; todos son descendientes de cauchero e india, de la raza llamada *cabocla*; hasta hace poco, todos eran católicos, aunque ahora los grupos evangélicos han crecido de modo alarmante.

Allí, la pobreza es endémica. Al estar a varios días de Manaus, es imposible desarrollar una industria agrícola, porque los barcos pasan sólo cuando hay pasajeros o carga suficiente. Por eso, el viaje a la capital es caro. No se hacen planes de futuro; la vida se vive al día. Cuenta sólo el hoy; mañana será otro día. No hay empleo, no hay trabajo. Los pequeños andan descalzos, hambrientos, dejados muchas veces por sus padres a la vida de la calle. Es mejor estar fuera de casa que dentro. Tal vez consigan algo de comer en casa ajena.

Lo que une a los dos mundos es la búsqueda de la felicidad. Todos quieren ser felices; y todos tienen de recho a ello. Todo el mundo quiere sentir el sol en la cara y un corazón ligero. Nadie desea la miseria, el hambre, la mendicidad.

Reducido a cifras, los seglares de Wembley Park han aportado a la misión de Canutama más de 50.000 libras, casi 13.000.000 de pesetas. Y, para los leprosos o hansenianos de Lábrea, han donado 10.000 libras, que equivalen a unos 2.500.000 de pesetas. Otra de las parroquias, Tapauá, también se ha beneficiado de la generosidad de nuestra gente; y, así, la construcción del barco parroquial, el *Santa Rita*, corrió a cargo de una familia de aquí, así como la compra de un motor nuevo, después. A todo ello, habría que sumar varios miles de libras invertidos en proyectos sociales, como la perforación de pozos artesianos, por ejemplo.

La Iglesia en general ha hecho una opción preferencial por los pobres. En esta nuestra parroquia de los Mártires Ingleses, no aspiramos a solucionar la vida de nues-



Procesión con san Juan Bautista, el patrono de Canutama.

tros hermanos de Canutama. Sí nos da una gran alegría estrecharles la mano y ofrecerles nuestro pequeño apoyo. Llevamos haciéndolo 15 años, y en ello seguiremos con la ayuda de Dios.

P. John Docherty

La caridad, en cifras  
Canutama.. 13.000.000 pts.  
Lábrea..... 2.500.000 pts.

### EL CEPILLO DEL ATRIO

Poca retórica, autenticidad y mucho sentido práctico es lo que se detecta en el tríptico que, dos o tres veces al año, distribuye la parroquia de los Mártires Ingleses. El párroco de Canutama (Brasil) cuenta a los feligreses de su parroquia hermana de Londres lo que hace y necesita. Aquí le cambian de lengua, lo traducen al inglés; pero no necesitan cambiar el lenguaje, que es el de las cifras contables, en reales o en libras.

No hay boletín que no remita a los fieles a la caja o cepillo que hay en el atrio de la iglesia, donde se recogen los donativos para Canutama. A los nuevos se les explica con detalle cuál es: «la caja pequeña que hay a la derecha del atrio... la que está junto a las fotos». Y, desde luego, de vez en cuando se da cuenta de lo recaudado: «En lo que llevamos de año, hemos recogido 1.230 libras esterlinas».

No son cepillos silenciados ni colectas vergonzantes. Se llama a los cristianos a la práctica concreta y generosa de la caridad evangélica. Lo dice todo la oración que encontramos en una de estas hojas: «Señor, que siempre tengamos hambre de tu Palabra y de tu Cuerpo, y que siempre alimentemos al hambriento que Tú nos has confiado».



Cimientos del Centro Pastoral de Canutama, construido con ayuda de Wembley.



Padre Rodrigo Díez

# Madre no hay más que una

«**M**adre no hay más que una... y *me ha ido a tocar a mí*». Ésta es la expresión con que, de vez en cuando, saludamos a nuestra madre cualquiera de sus seis hijos, incluido quien escribe estas letras. Una expresión que explica parte del coraje y de la decisión con que ella hace las cosas.

En los 75 años de la Prelatura de Lábrea, nunca la madre de un religioso había llegado hasta aquí. Con razón: las dificultades de los transportes, fundamentalmente, impiden tomarse unas «vacaciones» por estos pagos, al menos tal como son entendidas en la «sociedad del bienestar».

Sin embargo, estas condiciones han cambiado: las pistas de los aeródromos de las cuatro ciudades de la misión han recibido en el último año una mejoría importante; el teléfono ha llegado a Canutama y Tapauá (donde antes no existía); y una moneda brasileña cada vez más devaluada (lo cual no es, por cierto, nada positivo para quien vive aquí) son tres de los motivos por los que llegar hoy a la Prelatura es bastante más fácil que hace unos años.

Como se puede suponer, la llegada de un familiar o un amigo nos llena a todos de



Lina y Rodrigo, en la playa de Abufarí, la mayor reserva de quelonios del mundo, situada a tres horas de navegación de Tapauá.

satisfacción. Parecerá mentira, pero también en mitad de la selva existe la monotonía. Una monotonía más acentuada, si cabe, que en otros lugares. Porque las posibilidades de salir de ella son nulas. No existe esa «cultura del ocio» de otros mundos.

Así, no hay dónde dar un paseo, porque no hay caminos: fuera de las pocas acogedoras calles de la ciudad sólo está la impenetrable selva. Si se quiere navegar se ve exactamente lo mismo 2, 15 ó 200 kilómetros más allá: agua y una muralla de árboles. Y ni pensar en una charla amigable con nadie al amor de un buen café; no sólo porque no hay lugares distraídos para tomar el café, sino también debido a que los temas habituales no pueden ir más allá de si sube o baja el agua del río, si hace más o menos calor que ayer (y normalmente el calor es el mismo), o si hay mucha pesca. Somos como marcianos venidos de otro lugar.

## Nunca había llegado hasta aquí la madre de un religioso

Así que una visita de alguien de fuera ilusiona por varias razones. Primero, claro, porque los seres queridos animan y llenan el corazón. También porque vas a salir durante un tiempo de esa monotonía cruel y vas a mostrar a otros cómo vives. También porque ellos nos abren los ojos, al no vivir en nuestro «agujero verde», y siempre dan nuevas perspectivas a la realidad.

Mi madre tuvo una oportunidad única, aunque para mí era también un poco dolorosa. Al mismo tiempo que ella llegó un equipo de TVE para grabar los programas de *Pueblo de Dios*, y por eso ella nos acompañó por tres de las ciudades de la misión y vio prácticamente todo lo visitable. El dolor, porque varios días tuve que dejarla «a la buena de Dios» y no disfruté al cien por cien de su maternal presencia. Sin embargo, esto le dio la posibilidad de experimentar la Amazonia sin su hijo delante. Conversó como pudo con los lugareños en un *portuñol* muy aceptable para tan poco tiempo, y pasó horas de barco quemándose la piel, pese a estar en la sombra, escribiendo y leyendo.

Los mejores mensajeros de lo que hacemos y vivimos aquí no son las revistas, ni los artículos, ni las fotos; ni siquiera los programas de televisión. Son las personas de carne y hueso que nos han visitado, por ser voluntarios o por razones de amistad o



Nada más llegar, Lina, en el aeródromo de Lábrea. Con ella, Rodrigo junto con Miguel Ángel

de familia. Para nosotros son como agua fresca en medio del desierto; o, en expresión más amazónica, como un poco de aire acondicionado en medio del sol húmedo y asfixiante de las dos de la tarde.

Atrás quedan las anécdotas. Ella nunca bebió tanta agua como aquí, porque tampoco pasó más calor en su vida; y una burgalesa no puede tener mucho aguante para eso. Nunca tuvo las piernas más rojas que, durante una parada del barco, después de un ataque de ese mosquito tan pequeño como molesto que es el *pium*. Y hasta vivió con grandes risotadas un peligroso momento en la lancha, en la que su hijo, ella, y *frei* Juan Cruz casi terminan en el fondo del río Ipxuna, tras una ola traicionera.

Un último dato habla mucho de ella y de mi padre. Porque hasta el mes pasado tenían seis hijos, pero desde ahora tienen también una hija. No es cuestión de la madre Naturaleza, sino un empeño y una ilusión acariciados por ellos hace muchos años. Desde enero de 2003 una chica de 18 años dejará las márgenes del Purús por las más pequeñas y tranquilas del Arlanzón para estudiar, saliendo del agujero. Los hijos, felices porque ganamos una hermana en una familia hasta ahora tristemente dominada por el mundo varonil. Seguro que la delicadeza amazónica da un vuelco a nuestra vida familiar.

Por cierto, y es de obligación hacerlo, son buenas estas páginas para agradecer la tradición de la hospitalidad recolecta. En Lábrea y en Canutama se desvivieron para que mi madre estuviese cómoda y feliz. En Tapauá, los hermanos de comunidad asumieron todos los trabajos que me impedían por un minuto estar con ella. Y en Fortaleza y Guaraciaba los religiosos crearon el clima perfecto para convertir nuestra visita en un descanso paradisiaco. Así es fácil ser visitado por un ser querido. Y así es fácil seguir creyendo en la fraternidad.

## PRIMERA PIEDRA DE FUNDACIÓN CUATRICENTENARIA

La comunidad de Lequeitio, en Vizcaya, es la heredera del convento de Éibar (Guipúzcoa), el primer monasterio de la Recolectión promovida por la madre Mariana de San José hace ahora 400 años. Fue destruido por las bombas en la última Guerra Civil, lo que obligó a las monjas a buscar acomodo en un chalé de la villa costera. En la misma propiedad, el pasado 21 de octubre se puso la primera piedra del nuevo convento, cuyo proyecto ha sido muy alabado por su esmerada distribución y acomodación a los tiempos modernos. La ceremonia fue presidida por el padre Antonio Palacios, agustino recoleto, que estuvo acompañado de otros seis sacerdotes, autoridades de la villa y amigos de la comunidad. Especial relieve tuvo la presencia de la madre Federal de las agustinas recoletas de España y su Vicaria.



Maqueta informática del nuevo monasterio.



## TEMPLO PARROQUIAL EN BARAJAS (MADRID)

Entre la docena de casas que los agustinos recoletos tienen en la ciudad de Madrid, varias son parroquias. La dedicada a Nuestra Señora de Loreto, en el barrio de Barajas, fue creada en 1965, y al año siguiente le fue encomendada a la Provincia recoleta de Santo Tomás de Villanueva.

El pasado 10 de diciembre, festividad de la titular, fue inaugurado su nuevo templo parroquial. Presidió la eucaristía, llevando a cabo los ritos obligados, el arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela. Estaba presente el prior general de la Orden, padre Javier Guerra.

La iglesia se acaba de estrenar pero la comunidad parroquial lleva muchos años de marcha, y está cohesionada y bien organizada. Dígalo, si no, la página web de la parroquia, en la siguiente dirección: <[www.oarecoletos.org/loreto/](http://www.oarecoletos.org/loreto/)>.

## REUNIÓN DE FORMADORES

Antes había seminarios, radicados normalmente en España y cortados todos por el mismo patrón. La palabra «seminario» podemos seguir usándola, pero los centros donde se forman los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa son hoy muy distintos unos de otros y están en diferentes países y continentes.

La Provincia recoleta de San Nicolás de Tolentino tiene seminarios en Estados Unidos, México, Costa Rica, Brasil, Inglaterra y China, además de en España. No es de extrañar que haya sentido la necesidad de coordinar la labor de formación de todos estos centros.

Los formadores se vienen reuniendo cada dos años, alternando América y España. Esta vez, entre el 7 y el 12 de enero, tocó en el convento de Marcilla (Navarra). A pesar de faltar los hermanos chinos, se juntaron en total 16, de distintas nacionalidades. El tema de debate y reflexión tenía una especial transcendencia: la vida espiritual en la formación.

